

La respuesta de Mella a Lombroso es a propósito del libro "Los anarquistas", publicado en italiano y en castellano en 1894. Lombroso recibe en España una triple respuesta de origen anarquista. Por un lado lo hará un joven anarcoide de poco más de veinte años. Su nombre es José Martínez Ruiz. Curiosamente, se ha señalado que su entendimiento del anarquismo por aquellos tiempos no difería mucho de la idea de Mella. Este responderá un año después del futuro Azorín. En 1896 publica "Lombroso y los anarquistas", casi a la par de Federico Urales, que lo hace en su "Sociología anarquista". Mella señala errores de Lombroso, discute su metodología y ataca la utilización reaccionaria de ciertos pretendidos cientifismos (2).



Ricardo Mella.

De Vigo salta a Asturias, y en 1910 vuelve, ya definitivamente hasta su muerte, en 1925, a Vigo. Aquí llegará a director de la compañía de tranvías, en la que Mella se inició como topógrafo durante la construcción de la red viaria. Hasta su muerte en olor de multitud, Mella va creciendo como teórico libertario. Publica en varios países sus folletos y artículos y vive una vida que sería considerada modélica por cualquier burgués. Deja una numerosa familia, doce hijos, siete de ellos mujeres. A la hora de ponerles nombres, Mella manifestó con claridad su ideología: Alianza, Esperanza, Urania, Flora, Alba, Luz y Alicia. ■ V. M. R.

(2) Una exposición bastante completa de la respuesta de Mella a Lombroso (y, en general, de la recepción de Lombroso en España) se encuentra en el libro de Luis Maristany "El gabinete del doctor Lombroso (Delincuencia y fin de siglo en España)". Cuadernos Anagrama, número 46. Ver TRIUNFO número 575.

Luciano Rincón, a la hora de la libertad vigilada

Esto que sigue no quiere, no puede, ser una crítica de un libro (1), esto debiera ser el pregón, o el aviso, del inicio de un canto.

Luciano Rincón, un buen escritor, moral y políticamente decente, crecido en el país durante la última interminable posguerra, ha publicado su, seguramente, primer libro dentro de las fronteras. Naturalmente, se trata de un libro que nos habla de cárcel. Rincón se ha pasado un buen puñado de años, de sus años, en la prisión, durante esta dictadura, a causa de su funesta manía de pensar y escribir. Esas cosas las vamos a tener que recordar. Se avecinan tiempos de recuerdos. Se inicia el canto, un canto que ha de tener el sentido de la náusea y del vómito —esta vez, saludable— que ha de provocar esta tan larga pesadilla.

La canción, de la que este libro pudiera ser inicio (o reinicio, pues es verdad que nunca conseguirían aplastarla del todo, pese a que en ello pusieron sus mejores saberes) es en buena medida para nosotros, los protagonistas de aquellos "primeros veinticinco años", recién cumplidos en los inicios de la década, quizá prodigiosa, de los sesenta, que ya ni somos tan jóvenes ni hemos perdido del todo la vergüenza. Estarán en este canto aquellos tiempos en los que, de la mano de cualquier secretísimo escrito, supimos, definitivamente, que estábamos del otro lado de la valla. ¿Qué han hecho con nosotros desde entonces? Entre otras cosas, nos han jodido la juventud. Nosotros no hemos tenido juventud o, mejor dicho, hemos pasado por esos años viviendo y soñando en cosas tan terribles como Eymar, la celda o la tortura, mientras a nuestro alrededor crecían y se multiplicaban asuntos cotidianos tal que el señor Di Stefano. Somos el mal parto de una pequeña burguesía que decía "haber ganado la guerra", y que quiere morir sin enterarse de una verdad elemental y trágica:

(1) Luciano Rincón. "Cartas cruzadas entre Paul Eluard y Teofrasto Bonasto de Honenheilm llamado Paracelso". Los libros de la frontera. Barcelona, 1976, 135 págs.

ca: los Reyes Magos siempre son los papás.

Desgraciadamente, va a ser difícil que nos podamos reír de todos estos años. Esa amargura, que su arte de escritor y la ironía no difuminan, omnipresente en el libro de Rincón que aquí se comenta, va a seguir en nosotros mucho, o todo, el tiempo.

Llegados "del otro lado" nos hemos convertido a contrapelo en duros testigos del futuro. Los Silva, Monreal, Fraga o sus epígonos no nos van a engañar ni dormidos. La pesadilla fue muy insistente y no podrá olvidarse con una sola ducha de agua fría.

¿Qué ha sido de nosotros en medio del vaivén incesante de este inmenso campo de concentración que "los victoriosos" hicieron de la vida colectiva del país? Difíciles preguntas que exigen complicadas respuestas.

El libro aquí citado, que da alguna de las claves que habrán de respondernos, no es una narración, va mucho más allá: nadie podrá decir, tras su lectura, que ese mundo sin fin de las cárceles franquistas le es indiferente. Quizá sea optimista hacerlo, pero uno quiere pensar con el autor que "... en cada una de nuestras lágrimas sordidas está presente el mar que inundará la Historia".

Un reducido epílogo puede ser pertinente. Seguramente es cierto, cargándole la mano a la retórica, que en la prisión de tantos enrejaron y enrejan la libertad de todos, pero los que sufrieron y sufren el presidio son ellos y su piel, que no está el tiempo para abstractas confusiones, y conviene, por tanto, tener claras las señas de identidad encima de la mesa. ■ JOAQUIN LEGUINA.

Las Españas de los antropólogos

El autoforzado desconocimiento y la dispersión de esfuerzos, cuando no las luchas y los sectarismos, son casi una constante en la vida académica española, plagada de reinos de Taifas y de clanes envueltos en un intrincado entramado de relaciones normalmente antagónicas, cuyo desmoronamiento y explicación bien podría ser material de trabajo para algún antropólogo. En épocas de pesimis-

mo y depresión me asalta la duda de si tal fenómeno no será reflejo en las instancias universitarias de una situación social imperante en la dimensión de la globalidad del país y que, además, sea en cierto modo la causa de la persistencia por cuatro décadas interminables —casi medio siglo— del tenebroso túnel por el que hemos pasado.

Tales dudas y divagaciones me surgen con motivo de los **Temas de Antropología Española** (1), obra colectiva, producto de un simposio celebrado en Puerto Marín, Lugo, en el mes de noviembre de 1974. En este simposio, un notable antropólogo español —Carmelo Lisón— agrupaba a una serie de especialistas de antropología social, tanto españoles como extranjeros, pero interesados por el tema de España. Prácticamente en los mismos días se celebraba en Segovia la II Reunión de Antropólogos Españoles que aglutinaba otro gran número de profesionales de la misma disciplina para ocuparse y preocuparse de los mismos temas, sólo que en este último caso agrupándolos bajo el patrocinio de otro insigne antropólogo, el profesor Esteva Fabregat.

En **Temas de Antropología Española** se recogen nueve trabajos presentados en la reunión de Puerto Marín y pertenecientes a: María Cátedra, W. A. Christian, Joan F. Mira, James W. Fernández, Lisón, Luque Baena, Susana Tax, Teresa San Román y Valdés del Toro.

En su mayoría, los trabajos vienen referidos a temas sobre los que los diversos participantes son especialistas, reduciéndose a ofrecer varios ángulos de visión sobre determinados fenómenos culturales que ya conocíamos por anteriores trabajos. Así, María Cátedra toca el tema de los vaqueiros, lo mismo que Juan F. Mira se centra dentro de la región de la que es especialista, el Maestrazgo, en el estudio de "los toros embalados", Carmelo Lisón vuelve a la Galicia rural tan magníficamente estudiada por él en anteriores trabajos y, más particularmente, al matrimonio, centralizado esta vez en la provincia de Lugo; Luque Baena regresa nuevamente a Jaral de la Sierra, nombre ficticio de un pueblo de Granada,

(1) Carmelo Lisón Tolosana y otros. "Temas de Antropología Española". Editorial Akal. 345 págs.